

Una boda del gran mundo.

Anoche, en medio del mayor lucimiento y suntuosidad, ha tenido efecto en la iglesia del Santo Angel Custodio, un enlace distinguido, en el cual cifraban sus más risueñas esperanzas dos seres amantísimos de nuestra buena sociedad.

Boda esta interesante y de toda mi estimación, con la cual han visto realizado un deseo íntimo, fraternal y veheméntísimo: estos dos jóvenes amigos desposados que en feliz momento concibieron tal idea para su dicha y eterna unión.

Unión que ha resultado con su brillante celebración un gran acontecimiento nupcial, desde ha tiempo esperado por todos, que ha llevado a las ricas y severas naves del Santo Angel a un grupo numeroso de familias relacionadas todas con lo mejor y más selecto de nuestro mundo social.

Pertenece ella, la ideal, la virtuosa, la delicada Dulce María, a una de las familias más distinguidas y estimadas de la Habana, que por su prestigio y respetabilidad ocupa puesto de preferencia en nuestro estado social.

Y no es otra esa culta familia a que hago referencia que la muy apreciable de Edreira-Rodríguez, una de las más antiguas y conocidas.

El, el agraciado con la mano de la amable Dulce María, lo es el correcto y caballeroso joven señor Carlos Rincón Tamayo, perteneciente a una importante y respetable familia de la alta sociedad manzanillera.

Este es su afortunado elegido!

Y en conjunto esta es la enamorada pareja que ante Dios y la sociedad se han jurado amarse perpetuamente!

La iglesia del Angel lució anoche sus más preciadas galas y rica iluminación.

Estaba toda ella esplendorosa.

Y muy interesante!

Allí, ante el altar inmaculado de la Virgen Santísima, pletórico de luz y radiante de belleza, han ratificado sus promesas matrimoniales, sus ideales amorosos, Dulce María y Carlos, dos miembros más del venturoso Cupido!

Próximamente serían las diez y minutos cuando llegaba a los umbrales de la mansión religiosa la novia y su comitiva de ritual.

Fué advertido este estado de cosas por el regocijo inusitado que se produjo entre la numerosa muchedumbre que se estacionaba en todo el frente de la iglesia.

Momentos después hacían todos su entrada triunfal por el centro de la ancha nave del angelino templo.

En ese instante, muy sugestivo por cierto, fué ejecutada por la orquesta de cuerdas y el órgano que desde el coro dirigía el profesor Francisco de Paula Arango, la severísima marcha de esponsales de Mendelssohn.

Abrían la marcha ocho lindas parejas de "garzones" y señoritas, los cuales constituían la corte de amor.

Lucían estas últimas elegantes sombreros y vestidos de limpio color armiño y un primoroso "bouquet" de blancas flores.

Todas ellas interesantísimas!

Los garzones iban todos de smoking, llevando en la "boutonnière" una olorosa flor blanca.

¿Sus nombres?

"Pura" Edreira y Juan Marcelo Herrera.

María Dolores Díaz y Oscar Guillermo Edreira.

"Fefita" Sterling y Bernardino Güen.

Angelina Edreira y Ludovico Soto.

Fidelina Hernández y Bernardino Díaz.

Susana Izquierdo y Nicolás Edreira.

"Cuca" Izaguirre y Agustín Izquierdo.

Inés Billini e Idefonso Morúa.

La novia, la interesante Dulce María, dábale el brazo a su padrino de boda, el doctor Evaristo Iduate. Estaba ella sugestivísima! Adivinábase en su semblante una franca alegría, producida por la satisfacción que experimentaba, al ver realizarse una justa aspiración harto tiempo soñada.

Realizaba más su agraciada personita el precioso traje de boda que tan primorosamente le sentaba.

Era éste de finísimo raso Liberty, falda de "marquioiquett" bordada en seda floja con encajes de plata y cristal.

Esmeradísima confección que mereció muchas celebraciones.

Lo mismo puede decirse del lindo "bouquet" que entre su diestra ostentaba.

Muy bello y elegante.

Componíase de té, jazmines, azucenas y frágiles mariposas, el cual cubría un fino velo y blancas cintas de seda.

Un primor.

Huelga el manifestar que fué confeccionado en los acreditados jardines de "El Clavel", de los hermanos Armand.

Detrás de ella seguía el novio, el cual, correctamente vestido, le daba el brazo a su madrina de esponsales, la respetable señora Angela Rodríguez viuda de Edreira, madre de la desposada.

Una vez que hicieron los novios su presentación ante el altar de la Virgen, dió comienzo la ceremonia.

Ceremonia imponente que escuchaban todos los allí congregados con la mayor devoción y reverencia.

En tanto que el Rdo. Padre Mata, con su acostumbrada bondad, recitaba a los desposados la tradicional Epístola de San Pablo, bendiciendo con ella la feliz unión de Dulce María y de Carlos.

La orquesta y órgano de que hice mención más arriba, continuaba su música deliciosa, cuyas notas embalsamaba con su armonía a toda la brillante concurrencia allí reunida.

Llegó el acto de firmar, en calidad de testigos:

Y lo verifican por ella el señor Genaro Campos Marquetti, representante a la Cámara; el señor Lorenzo Despradel, culto periodista dominicano y el distinguido joven señor Juan Carmora.

67  
84

Por él, el ilustre hombre público señor Juan Gualberto Gómez, señor Ramón María Edreira, ingeniero de obras públicas y el oficial de policía señor Francisco Pacheco.

Padrinos de la boda lo fueron: el distinguido doctor Evaristo Iduate y la respetable dama Angela Rodríguez viuda de Edreira.

Cuando Dulce María y Carlos aparecieron de brazo por el centro alfombrado de aquel hermoso templo, fué la señal conveniente de que ya estaban casados, y por consiguiente había terminado la ceremonia.

El desfile de los asistentes á ella había comenzado.

Por el centro de los invitados luchaba por abrirse paso la gentil figurita de la desposada y su adorado consorte.

Todas las frases y murmullos que allí se escuchaban, eran votos de ventura y de eterna dicha, que por ellos se formulaba.

"Dios los haga felices". "Sean dichosos", etc.

En fin, las frases de parabienes que allí se vertían eran esas.

Ya fuera del templo los desposados partieron en el elegante carruaje que en la puerta los esperaba, en dirección del espléndido "Gran América", hotel de mucho confort y lujo.

Allí permanecerán brevemente hasta que en definitiva partan para el histórico Manzanillo, donde fijarán su amorosa residencia.

De la iglesia nos dirigimos todos á la espléndida y lujosa residencia de los familiares de la desposada, calle de Villegas número 6, en donde fuimos obsequiados con mucha finura y galantería, tal como correspondía á un acontecimiento distinguido.

El champagne fué exquisitamente saboreado.

Y puesto él en cristalina y trasparente copa, fué alzado en alto, brindándose por la felicidad de los recién casados.

Felicidad que el cronista desea no se interrumpa jamás en el largo camino de la vida de Dulce María y de Carlos.

¡Dichas!

Ahora la concurrencia:

Daré comienzo por este grupo de interesantes señoritas:

"Anita" y Leonila Galbán, Esperanza Lambert, Caridad Acosta, Rosita Merchán, Amalia y Liboria Pedroso, María Sabas Suárez, Anita Cárdenas, Carmen Julia Pinto, Conchita Fernández, Esperanza Mazorra, Juana Morales, Rosario Vidal, María Isabel Travieso, Susana Merchant, Mercedes Rodríguez, Dulce María González, Adela Alfonso, Susana Hernández, Mariana Testar, Isabel Cárdenas, Gregoria Inés y otras más que no recordamos.

Entre las señoras: Rita Flores de Campos Marquetti, Otilia Malagamba de Sterling, Sofía Núñez de Travieso, Dolores Susanne de Echemendía, Carmen Valdés de Despradel, Paulina Cárdenas de Edreira, "Panchita" Romero de Heureaux, María Josefa Pedelmonte de Mazorra, Celia García de Laza, Angélica Echemendía de Quesada, Hortensia Robau de Suárez, Julia

Enriquez de Martínez, Rafaela Raibeiro de la Vega, María García de Fuentes, María Josefa Román de Sterling, Agueda Santa Cruz viuda de Galbán, Filomena Pedroso de López, Dolores Ducal de Herrera y señora de Prieto.

Mercedes García de Prendes, Lucrecia Martínez de Valdés, María Teresa Suárez de Ruiz, Victoria Pérez de Menéndez, Petrona Alvarez de García, Tecla Casillo de Escoto Carrión, Ursula Coimbre de Valverde, Carmela López de Valdés Cañizares, María Lapazier de Céspedes, Prisca Acosta de Gualba, Marianita Rosales viuda de Tambert.

María Josefa Román de Sterling, Hortensia Cuevas de Valdés, Irene Cárdenas viuda de Carmona, María Malagamba de Valdés.

Entre los caballeros vimos al doctor José Carmona Zorrilla, Belisario Heureaux, Ramón María Valdés, Raul Navarrete, Belisario Yero, Justo Garzón, Francisco Rosillo, José Toblañas Fuentes, Ramón M. Edreira, ingeniero de Obras Públicas; Saturnino Escoto Carrión, doctor Tiburcio Aguirre, Lorenzo Despradel, Juan Canales Carrazo, Leoncio Morúa Delgado, Salvador Valdés, Norberto Bello, Nicolás Guillén, senador; Alberto Quesada, Emilio Castellanos, Mauricio Sterling, Rafael Nayas, Gavino Sterling, Guillermo Kossel, Luis Mazorra, Santiago Fernández, Genaro Loza, Francisco Keeling, Bruno Recio, Marino Barreto, Andrés Portela, Alberto Ortiz Coffigny, Narciso Valdés.

Daniel de MOLINA.

He aquí algunos de los regalos recibidos por los novios:

La señora Angela Rodríguez viuda de Edreira, el "trousseau" de boda.

La señora Rita Flores de Campos Marquetti y su esposo el señor Generoso Campos Marquetti, director de "La Opinión", un par de anillos de oro y plata para servilleta.

La señorita María Dolores Díaz, un precioso candelero de plata con su pantalla y portas fosforera, reloj.

Los esposos Cárdenas-Edreira, una hermosa bolsa de plata.

El pintor señor Pastor Argudín, un valioso cuadro al óleo.

El señor José Mayobre, una preciosa estatua de terracotta, representando á la Salomé que Wilde soñara.

La señorita Juana Morales, un lindo violetero sostenido por tres hermosas columnas de plata.

La señorita Purificación Edreira, una sortija de oro y perlas.

La señora del doctor Luis Azcárate, un lindo cuadro representativo del "Notre dame del Lourde".

Angelina Edreira, un pasador de oro con brillantes.

Guillermo Edreira, una sombrilla con puño de plata.

Lorenzo Despradel y señora, un bonito florero de cristal.

Señor Bernardino Guen, un lindo juego de refresco.

Señorita Inés Billini, un chal con elegantes escajes de fantasía.

Señor Feliciano Hernández, un par de artísticos medallones.

Señor Ludevico Soto, una elegante figura artística de tocador.

Señor Juan Gualberto Gómez, una almendra de brillantes con rubí

Señora Juana García viuda de Larriaga, el corset de boda.

Señora Carmen Valdés de Despradel, un florero de plata.

Señor Manuel de J. Herrera, un par de pendientes de oro calado con rubí.

Señora Francisca de la Riva y familia, una bolsa modernista de terciopelo negro.

Vidal Morales y señora, un juego

de saleros con cucharitas de oro y plata.

Señor Higinio Madam, un juego de perfumería.

Señorita Mercedes Hernández, una caja de pañuelos de seda china.

Señoritas González, una pila bautismal de porcelana.

Señor Juan Marcelo Herrera, un elegante abanico de marfil.

Los esposos Edreira-Cárdenas, un reloj de oro para el novio.

Señora viuda de Laferté, un juego de refresco.

Los esposos Malagamba-Sterling, un par de muñecos de biscuit.

La señora madre de la novia, á ésta, un par de aretes modernistas de brillantes y rubí.

Señora Catalina Medina de Portas, un camisolín de seda.

D. M.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA